

# BIBLIOGRAFIA

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

«AVANT QUE NATURE MEURE». Jean Dorst. 432 páginas (21,5x15) con numerosas fotografías y dibujos. Eds. Delachaux et Niestlé. Paris-Neuchatel. 1965.

Desde el comienzo de su presencia sobre la tierra, el Hombre entabló una guerra sin cuartel con la Naturaleza. Esta guerra que durante muchos milenios estuvo equilibrada, ha cambiado recientemente de signo, llevando camino de degenerar en un anquilamiento, en breve plazo, de todo vestigio de Naturaleza viva de la superficie de nuestro planeta.

Es ya tradicional la oposición entre conservacionistas, al estilo de las sociedades protectoras de animales y plantas, y los que todo lo sacrifican en aras del progreso; aquéllos, oponiéndose a todo lo que vaya en contra de la Naturaleza, aduciendo toda clase de razones sentimentales; éstos imponiendo sus fundamentos económicos e ignorando muchas veces todo lo que se opone al aparente progreso del hombre, sin tener en cuenta la progresiva destrucción del ambiente natural.

Jean Dorst, profesor del Museo de Historia Natural de París da, con la publicación de este libro, un grito de alarma sobre este tema.

Conjuga perfectamente ambas tendencias, sin dejar traslucir sus sentimientos, y con lenguaje científico expone la situación actual, proponiendo remedios para este problema, al parecer insoluble, de la defensa de la Naturaleza.

Dorst, zoólogo de gran prestigio y hombre de laboratorios y archivos, aporta tal cúmulo de datos en apoyo de sus teorías, que parece imposible poderlos asimilar, cosa conseguida plenamente por la claridad de exposición y amenidad de estilo.

A través de sus 400 y pico páginas acompañadas de muchas excelentes fotografías, varias de ellas en color, numerosos gráficos y dibujos, que hacen aún más agradable la lectura, nos describe las relaciones entre el Hombre y la Naturaleza, en tiempos pasados y en la actualidad.

Infinidad de temas son tratados aquí; las deforestaciones, los cultivos abusivos, la explosión demográfica, los peligros de los insecticidas, las poluciones, las desapariciones y disminución alarmante de muchas especies animales y vegetales, etc., etc., y los remedios propuestos para cada caso; todo ello estupendamente ordenado y orientado hacia el fin propuesto: evitar la muerte de la Naturaleza.

«Avant que Nature meure» es un libro que vale la pena leer, que todo amante de la Naturaleza ha de leer, y que debería obligarse a leer a los tecnócratas y gobernantes.

No debe faltar en la biblioteca de Aranzadi y ha de constituir un verdadero manual de todos los aranzadianos, pues sus fines se identifican plenamente con los de nuestra sociedad.

Nuestra felicitación sincera al autor y nuestro deseo de que su libro tenga la amplia repercusión que merece, pues el tema y la forma lo convierten en una publicación de excepcional categoría. «Avant que Nature meure» es un libro importante por múltiples conceptos.

**Jesús Elósegui Aldasoro**

GURE TXORIAK, por Itziar eta Agirre'tar Martin. Número 61 de «Kuliska Sorta». Editorial Itzaropena, Zarauz. 1966. 203 págs.

Hemos leído complacidamente las páginas de esta lograda producción euskérica de Martín de Iciar, estimado consocio de ARANZADI y viejo colaborador de MUNIBE.

En texto claro, limpio, rico, abundante y preferentemente dialogado, ha conseguido el autor confeccionar un librito que instruye deleitando. Manejando diestramente a una serie de hipotéticos interlocutores (Matxin, Arroko, Gaizka, Axier, etc.) proporciona Iciar al embelesado lector todo un tratado de ornitología popular bien nutrido de interesantes datos biológicos y ecológicos de nuestras aves y salpicado frecuentemente con anécdotas y sucesos de variada gama, siempre interesante.

Sigue el autor en su atinada exposición el orden sistemático y la cuádruple nomenclatura (científico-latina, euskérica, castellana y francesa) que la Sección de Ornitología de ARANZADI estableció en octubre de 1961 y que se dio a conocer en MUNIBE del mismo año.

GURE TXORIAK = NUESTRAS AVES, es un librito encantador que merece ser usado frecuentemente por los lectores euskéricos de las emisiones radiofónicas del país vasco pues deleitará, instruirá y hará mucho bien, combatiendo la secular, o multisecular mejor dicho, ornitofobia que padecemos aquí.

Es de destacar la riqueza onomatopeica que el autor nos da a conocer al describir los diversos matices de canto de nuestras aves, lo que denota en Martín Iciar un especial y muy atento espíritu de observación.

ARANZADI ko kabi-zulo ontatik eta txorizaleen ize-nean, Martín, eskarririkaske eta zorianak!

**Jesús Elósegui**

LE PARC NATIONAL DES PYRENEES OCCIDENTALES.— Direction Générale des Eaux et Forêts, et Direction de l'Aménagement Foncier et de l'Urbanisme. Paris, 1964.

Ha ingresado en la Biblioteca de ARANZADI este interesantísimo folleto, amable obsequio de M. P. Chimist. Ingeniero Jefe, encargado de la creación de este Parque Nacional.

Conocíamos los desvelos y las múltiples gestiones que el Sr. Chimist venía de años atrás llevando a cabo, para tratar de conseguir esto que un reciente decreto ministerial francés acaba de decretar: la creación de un extenso Parque Nacional, en la zona occidental del Pirineo francés a lo largo de la zona fronteriza española y que comenzando en Lescun por el oeste llega hasta algo más allá del Circo de Troumouse por oriente, con un total de 50.000 hectáreas de extensión superficial.

Una de las novedades de la creación de este Parque es la de que a todo lo largo de su límite septentrional limitará con una «Zona Periférica», de 160.000 hectáreas de superficie, en la que se proyecta llevar a cabo una serie de programas de realizaciones y mejoras: agrícolas, pastoriles, turísticas, de urbanismo, etc., que servirán como inmejorable marco de introducción al Parque Nacional propiamente dicho.

En éste, que comprenderá las más altas cimas del Pirineo francés; Balaitus, Vignemale, Midi d'Ossau, Pic Long, y numerosos torrentes de montaña de impetuosa

corriente, se protegerá a ultranza su fauna y flora y se velará para que nada perturbe ni afee el maravilloso paisaje pirenaico, sin que esta misión de protección signifique algo meramente negativo sino, al contrario, algo positivo en materia de puesta en valor de sus diferentes facetas, como las de las arcaicas tradiciones pastorales pirenaicas que interesa conservar y mejorar.

Señala el folleto que comentamos diversos aspectos de la fauna y flora pirenaica que se intenta defender y conservar y aun aumentar, pues no se pierde la esperanza de albergar de nuevo en el Parque a la «Capra hispánica» que habiendo desaparecido de esta vertiente francesa hace cincuenta años, va a ser ahora repuesta con ejemplares que se han conservado en el Parque colindante de Ordesa (Huesca).

El folleto trae dos mapas muy detallados, en los que se deslindan las dos zonas, de Parque y Zona Periférica, y se ve revalorado con magníficas fotografías en negro y color, algunas de ellas verdaderamente impresionantes.

Felicitemos a M. Chimits que ve cumplido su tesón y esfuerzo y le deseamos el mayor éxito en la inminente puesta en marcha del nuevo Parque Nacional francés.

Y le agradecemos la esperanza que mantiene de contar con ARANZADI para realizar estudios de ciencias naturales en lo que bien podemos denominar «su» parque.

**Jesús Elósegui**

LA TRAMA DE LA VIDA. Introducción a la Ecología. John H. Storer. Fondo de Cultura Económica. N.º 143. 1959.

Estamos acostumbrados a ver los hechos que se producen a nuestro derredor independizados y sin relaciones. Pero si se aprecian estas últimas, lo son, en general, con cosas y otros hechos coetáneos y ostensiblemente influyentes.

Conforme la reflexión se hace más consciente, van surgiendo nuevos hechos que, aunque aparentemente alejados, adquieren una posición cercana por su propio carácter de antecedente. La cadena de hechos se hace así cada vez más extensa, y aquel hecho independizado se asienta en un contexto del que forma parte, quedando a su vez mejor significado por el conjunto.

Todas estas relaciones cuanto más se extienden y absorben más hechos, conducen a admitir el principio de que todos los hechos por alejados que se hallen físicamente, se hallan entrelazados y mutuamente acondicionados. La falta de prueba en muchos casos, puede entenderse meramente como una laguna del conocimiento; pero sin que atente al principio enunciado.

El desarrollo de la ciencia nos muestra cómo crece esta cadena de hechos relacionados entre sí, cediendo los hechos aislados a su aislamiento, y adquiriendo sentido entre otros hechos.

Ese conjunto de seres vivientes que constituye la Naturaleza participa también, y en grado eminente, de ese principio en virtud del cual todos ellos se hallan relacionados. Relación mutua tan esencial que no sólo carece de sentido un ser viviente aislado de otros, sino que ausentes unos la existencia de los otros es imposible. Estas relaciones constituyen así una cadena vital que a su vez, en su comienzo y aun en su ciclo de desarrollo, dependen de manera necesaria de ciertas condiciones del medio en sus aspectos aparentemente más inertes, como son los geológicos. La vida requiere, y no metafóricamente, de un suelo propicio, preparado a través de un entronque de enigmáticas circunstancias y elementos precedentes no sólo del mundo sino del conjunto del Universo.

En el libro que comentamos se exponen estas relaciones formando una trama en la que surge la vida. La idea del título corresponde gráficamente al principio antes expuesto, y constituye el resumen y conclusión de magníficas observaciones que vienen a corroborar la esencial unidad de todas las cosas creadas.

Leer las observaciones que en tan crecido número se contienen en este libro de bolsillo, constituye, para el amante de la Naturaleza, un verdadero placer. Constantemente surgen ideas que hacen reflexionar, cuando se percata el lector, que entre los elementos y circunstancias de todo orden, que intervienen en esa trama de la vida, el hombre es, y cada vez más, el actor decisivo que puede modificar y modifica de hecho las condiciones de esa trama. Lo trágico de este actuar humano sobre la Naturaleza es que afecta de forma inmediata y visible a una parte de ella; pero las consecuencias pueden alcanzar al propio hombre, como unas ondas fatales que a partir del centro del impacto se hubieran expandido lenta aunque seguramente, abarcando posibilidades insospechadas.

Se muestra en este libro que la vida es como el estadio final, el vértice de una construcción que se asienta en lo inanimado. La roca agreste se va desmenuzando atacada por agentes tanto físicos como químicos, hasta convertirse, después de un peregrinaje fatal, en suelo. Sobre la misma roca desnuda se asientan los primeros brotes de vida, representados por musgos y líquenes, y luego helechos. Este tapiz vegetal facilita humedad y alimento a las plantas superiores; pero no menos intensa es la vida animal microscópica que subsiste en ese suelo y que a la vez lo forma. Todo este conjunto de elaboradores del suelo se hallan dependiendo íntimamente, dando lugar a diferentes calidades de suelos que a su vez influyen en la calidad de las plantas superiores que sobre los mismos crecen.

En el bosque se integran de forma óptima los requisitos esenciales para otras formas de vida, como son refugio, agua y seguridad de alimentos. Pero todos los seres vivientes que constituyen así una comunidad de vida, se hallan necesariamente condicionados los unos respecto de los otros, y la vida exigiendo la muerte como condición absoluta de su existir. Las sucesivas presas forman así un ciclo vital en constante renovación y equilibrio.

Este equilibrio aparentemente azaroso, se describe en el libro que se comenta, como el resultado de la conjunción de diversas leyes. Así las de adaptación, sucesión, multiplicación y regulación, que organizan de acuerdo con el medio las diferentes comunidades de vida, tanto vegetal como animal. En este cuadro organizado, todos los seres vivientes se incluyen como partes del mismo, pero sin que lo puedan alterar de forma consciente. Los seres vivientes se hallan plegados y como encerrados en el marco del automatismo de la Naturaleza. El único estadio de la vida que en su evolución ha venido a tener capacidad para liberarse de tal automatismo, es la inteligencia y, en consecuencia, el hombre.

La actuación del hombre sobre la Naturaleza adquiere así una importancia excepcional, y lleva consigo la responsabilidad de su propia perduración y desarrollo. Esta actuación del hombre sobre la Naturaleza, para que sea fructífera, no sólo depende de un mayor conocimiento de cuanto le rodea, sino de una utilización racional de los medios naturales, evitando su destrucción irreparable.

Aquí se encarna la responsabilidad del hombre. Pese a los resortes de la ciencia y de la técnica, el hombre pertenece a la trama de la vida, donde todas las cosas y los seres se hallan implicados en un equilibrio del que